



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Caliente y frío

Mercurio, no el hijo de Júpiter y mensajero de los dioses romanos, sino el planeta del sistema solar, tiene una capa de hielo en su polo norte. Hasta ahora se suponía que al estar más cerca del Sol que la Tierra o cualquier otro planeta, esto no era posible. Mercurio gira alrededor del Sol presentándole siempre la misma cara. Es un planeta difícil de observar, pues pasa a poca altura de nuestro horizonte, y sólo por algo más de dos horas de su tiempo. En su parte que mira al Sol, el calor es intensísimo: los astrónomos han calculado que supera los 400 grados centígrados.

Mercurio tiene fases, también como la Luna, pero cuando el pequeño planeta pasa ante el disco solar, en todos los observatorios del mundo han podido ver los relieves de su superficie. Ahora el Instituto Tecnológico de California afirma que en la cara de Mercurio no expuesta al calor del sol las temperaturas descienden espectacularmente, pasando a ser de más de 100 grados bajo cero, es decir que en el mismo planeta la oscilación de la temperatura es de más de 500 grados centígrados. El polo norte, al no estar expuesto al Sol, presenta una superficie helada o casquete gélido, que debió formarse cuando el antiguo material gaseoso alcanzó los polos y se precipitó allí en forma de nieve. Muy bien: Mercurio, cabeza fría y corazón caliente, como en los libros de urbanidad se decía que se debía tener.

No hay copia